

## Hay un sacudón en marcha

# Editorial

**A** sí como no podemos tajar el sol con un dedo, el deseo de cambio en gran parte de los venezolanos desborda por doquier. Crece el sentimiento de no poder seguir tratando de resolver los problemas o "correr la arruga" con las políticas o las formas que hasta hace algunos años fueron eficaces. Hay ambivalencia, incertidumbre y miedo. Pero, hay deseo de cambio.

En los grupos populares y medios se plantea la necesidad de transformaciones, pero hay resistencia a cambios concretos. Y es natural, sólo cuentan con sus propias fuerzas para recuperar sus niveles de ingreso y su calidad de vida. Y en las élites hay dificultad para entender el sustrato de las exigencias de cambio en las mayorías, hay vientos huracanados amenazantes y reacciones defensivas que lejos de facilitar la búsqueda de consensos producen una mayor alejamiento social y, por ende, un nostálgico regreso al pasado.

Hay deseos de cambio. Lo que empezó siendo una coyuntura económica al iniciarse los ochenta, hoy en día es una crisis de legitimidad, de gobernabilidad, que apunta hacia un cambio radical en el funcionamiento de la sociedad, de la economía y de las relaciones políticas. No es exagerado calificar el proceso como una revolución, porque en sí, surgen las aspiraciones y exigencias hacia cambios profundos en el papel del Estado, en sus instituciones, en las relaciones empresariales, en los valores y conductas, en el debate ideológico, en las relaciones y normas entre el Estado y los sectores sociales organizados, en las formas de acumulación, en la distri-

bución del poder y toma de decisiones, en la necesaria inserción en la economía regional y mundial.

La conciencia colectiva del deterioro de la calidad de vida y el deseo de recuperar lo perdido se concreta en la desconfianza y rechazo, no sólo a los partidos políticos y sus dirigentes, sino al sistema político e institucional. El problema no es que las instituciones públicas no funcionan, sino que a pesar de tanta reestructuración y reformas, parecen incapaces de funcionar. Las innovaciones y mejoras existentes se diluyen en una atmósfera de creciente deterioro.

---

### VACÍO DE ANÁLISIS Y DE PROPUESTAS

A pesar de la importancia histórica de este proceso electoral, estamos viviendo las decisiones electorales como un "paréntesis" en la vida del país. A pesar del manifiesto deseo de cambio generalizado, el inmediatez priva sobre la visión de enrumbar el futuro a largo plazo.

La debilidad de la sociedad civil y la innegable despoltización hace que las propuestas sean bien tradicionales. Hasta ahora, el votante parece mantenerse dentro de la tradición mesiánica de la cultura populista y caudillista. Tal vez, con ciertas novedades. Lejos de los lemas del imperialismo yanqui o del comunismo internacional, el chivo expiatorio son los partidos políticos o los corruptos "encompinchados" culpables

de todos los males. Por lo que la búsqueda del mesías se orienta hacia los extra-partidos o el anti-sistema. Ello lleva a soñar o "expresar la rabia", o el voto castigo, en un salvador moral capaz de purificar el país con un gesto decidido y enérgico. Por ello, priva el lenguaje anti-partido y la resonancia emocional. Y las propuestas temerosas o clientelares se preocupan tan sólo de satisfacer esta demanda.

La banalización del debate y la debilidad de nosotros como electores para exigir seriedad y concreción en el proceso de transformación que deseamos, están socavando la creación de condiciones mínimas para el diálogo y las normas fundamentales para gobernar una vez finalizado el proceso electoral.

Tengamos claro que la mayor dificultad que enfrentará quien gobierne a Venezuela, no es diseñar políticas o programas ético-político-económicos, sino asumir el aparato estatal y ponerlo en condiciones de ejecutar alguna política pública. Para hacer algo, tiene que construir una base de estabilidad política. Para lograrla, es imprescindible la convocatoria de los diversos estamentos sociales y la recuperación de la confianza tanto de los actores económicos, como sociales y políticos.

Hasta ahora, tanto los candidatos como las organizaciones políticas, se ven y se proponen a sí mismas, ausentes de la complejidad de transformación que el país y los venezolanos viven día a día. Es un diálogo unidireccional donde el elector es tan sólo espectador. Mi constituyente, tu constituyente... Democracia o dictadura.. Eliminación de la Corte Suprema de Justicia, eliminación del Congreso, de las Asambleas Legislativas versus reformas a destiempo e incapacidad de asumir un liderazgo modernizante con actitud de propiciar diálogo y decisiones, sin miedo al futuro y comprometiéndose a empujar la construcción de lo público.

Hay conciencia de que nuestro deseo de cambio no se resuelve con reformas legales. Ya que, además del sistema político y de la estructura económica, tenemos que construir nuestra capacidad de convivencia, lo cual pasa por una profunda reforma del Estado que nos permita ejecutar decisiones con eficacia y con la participación de la voluntad colectiva. La gobernabilidad ya no depende sólo de la legitimidad o legali-

dad de un gobierno y de un pueblo "suficientemente articulado", por el contrario, cada vez exige más un aparato estatal fuerte y operativo que cohesione a la sociedad en un proyecto colectivo. Podremos disentir de los instrumentos o prioridades del proyecto. Pero, incluso para disentir, es imprescindible un interlocutor de las diferencias que sea capaz de dirimirlas y cohesionarlas.

El vacío de análisis y de propuestas es una demostración de que vivimos el proceso electoral como una carrera de obstáculos donde lo importante es ganar, no importa lo que venga después, ya se buscarán los equipos, siempre hay alguien dispuesto. Lamentablemente, esta visión se refuerza con el énfasis en el presidencialismo electoral en desmedro del hondo sentido participativo y representativo de las elecciones de Gobernadores y Alcaldes y de su importancia como interlocutores de las expectativas y potencialidad de agregación de las regiones.

Pero hay algo más. La banalización del debate nos hace perder la brújula del proceso de fortalecimiento de la convivencia democrática. Con facilidad y simplismo se comienza a volver la mirada hacia regímenes militares o autoritarios, como los que ofrecen mejores condiciones para el "orden y progreso". Se piensa que el orden es una condición suficiente para el progreso. Y se contrasta con las debilidades de la democracia para satisfacer todas las demandas de los intereses particulares esbozados como intereses colectivos. Estos argumentos simplistas olvidan que la conquista de la libertad tiene el reto de asumirla y esto no es otra cosa que transformar nuestros intereses personales en un esfuerzo constante de entendimiento y convivencia colectiva, en donde el espacio de las reglas del juego público permitan la disidencia y el encuentro de la vida ciudadana. Y el deseo de cambio está planteando un sacudón para construir esas reglas del juego, porque hay deseos de convivencia democrática. Hay un genuino interés en vivir en una sociedad mejor, más solidaria y no simplemente en un capitalismo salvaje o en un fundamentalismo excluyente.

## HAGAMOS CONCIENCIA DE LA REVOLUCIÓN EN MARCHA.

Hagámonos cargo de que el deseo de cambio esta allí y llegó para quedarse. Ciertamente, existen claves de nuestros nudos críticos sobre las cuales hay que construir consensos y compromisos. La inversión pública es determinante para nuestro anhelo de modernización y, especialmente, para los sectores mas vulnerables, ella requiere acompañarse de una inversión sistemática de capital. Entonces, sabemos que tenemos que atraer capitales. Se requiere hacernos cargo de generar las condiciones, no sólo para atraer los capitales, sino para insertarlos en nuestro proyecto modernizador y en nuestra vinculación con las realidades mundiales.

Sabemos de la imprescindible inversión del Estado en salud, educación, vivienda y seguridad ciudadana. Tenemos que tomar en nuestras manos los acuerdos necesarios para hacer de esta inversión una prioridad y que llegue a la gente. Construyamos un programa mínimo de reformas dirigidas a ello, sabiendo que se tienen que sacrificar protagonismos y beneficios grupales o personales.

Conocemos de la necesidad de recuperar la confianza en las instituciones judiciales. Se han adelantado varias reformas legales, construyamos el consenso para ponerlas en práctica con sentido democrático, para que no se queden en el papel y el "sacudón" las ponga en marcha.

Sabemos que para superar el deterioro del poder adquisitivo tenemos que generar riqueza, lo que supone superar la cultura de los enfrentamientos por la negociación y la construcción de alianzas estratégicas entre el Estado y la sociedad civil, entre trabajadores y empresarios, entre el poder central, las regiones y los municipios. Pensemos en el futuro y asumamos el cargo de construir las relaciones de confianza, los cambios institucionales y, sobre todo, las normas institucionales públicas que nos lleven a no depender del "compadre" o del "compadre del compadre", sino del ejercicio de los derechos y responsabilidades como ciudadanos y de instituciones públicas y privadas donde sabemos qué esperar, qué exigir y qué transformar.

Despertemos y no seremos despertados. Dejemos la rabia, el miedo o la indiferencia. Tenemos que votar con mirada en el futuro. Profundicemos el sacudón exigiendo compromisos y consensos, porque la gente buena, que es mucha, está decidida e interesada en una sociedad productiva, solidaria y creativa